

Un guardia civil y un paisano, las víctimas

Un coche bomba de ETA mata a dos personas en Bilbao

BILBAO. – Un guardia civil de 22 años, José Manuel Alba Morales, y un vecino de Bilbao de 29, Luis Alberto Sánchez García, resultaron muertos en el muelle de Uribitarte del puerto bilbaíno a causa de la explosión de un coche bomba de ETA teledirigido, que contenía 60 kilos de amoníaco y metralla. El guardia civil se encontraba en el interior de una garita de vigilancia. El paisano, a pocos metros de la garita, estaba intentando cargar la batería de su automóvil, tarea en la que le ayudaban dos empleados municipales, que resultaron heridos. El atentado terrorista se produjo sobre las seis de la mañana de ayer. **PÁGINA 9**



El coche bomba abrió un cráter de metro y medio, justo delante de la garita

José Manuel Alba Morales, de 22 años, falleció en el Hospital de Basurto una hora después del atentado. Estaba casado y su mujer estaba embarazada de su primer hijo. Natural de Zaragoza, la mayor parte de su familia residía en Córdoba, donde fueron enterrados sus restos mortales. Llevaba sólo tres meses destinado en la Compañía de Especialistas Fiscales de la Guardia Civil de Bilbao y el 2 de septiembre era su último día de trabajo antes de irse de vacaciones. El funeral por su alma se celebró el 3 de septiembre en la Iglesia de los Padres Agustinos de Bilbao.

Luis Alberto Sánchez García, de 28 años, era natural de Baracaldo (Vizcaya). Era simpatizante de Herri Batasuna, y concejales de esta coalición en el Ayuntamiento de Bilbao asistieron al funeral celebrado en la Iglesia de Cristo Rey de la capital vizcaína. Con gran cinismo, el dirigente de HB Jon Idigoras manifestó que a ellos no les "hace falta que muera un simpatizante de HB para reflexionar sobre lo que está pasando aquí".

13/10/1997 Jose María Aguirre Larraona - Plaza Txema Aguirre

ETA quería una masacre en la apertura del Guggenheim



Un agente de la Ertzaintza (policía vasca) se hallaba anoche en estado crítico tras recibir un disparo por la espalda al intentar identificar, sobre las cuatro de la tarde, a tres miembros de ETA que pretendían, colocar tres maceteros con 12 granadas anticarro en el exterior del museo Guggenheim de Bilbao. Uno de los presuntos etarras fue detenido posteriormente. Expertos en la lucha airterrorista barajan la hipótesis de que ETA tenía pensado activar las granadas con un mando a distancia el próximo sábado, día de la inauguración oficial del museo a la que acudirá el rey Juan Carlos. Otras fuentes, sin embargo, creen que las granadas habrían sido descubiertas antes por los perros adiestrados en detección de explosivos, con los que cada hora se revisan las instalaciones del museo.

Los terroristas se acercaron poco antes de las cuatro de la tarde por la calle de Iparragirre hasta las inmediaciones del Guggenheim en una furgoneta Ford Transit de color blanco. Después, dos de sus ocupantes, uno de ellos embutido en un mono de color verde y otro con un chubasquero, según testigos presenciales, procedieron a descargar un macetero del que sobresalían varias plantas. En el interior del macetero, envueltas en plástico, estaban camufladas cuatro granadas anticarro de tipo Mekar.

El ertzaina, tras comprobar que la matrícula de la furgoneta era falsa y no se correspondía con este tipo de vehículo, se dirigió a los tres desconocidos para identificarlos. En ese momento, uno de ellos disparó al agente. Posteriormente, los terroristas huyeron a pie hacia el centro de Bilbao. Varios agentes de la Policía Municipal persiguieron a los fugitivos y consiguieron detener a uno, mientras otro robaba un coche a punta de pistola y lograba escapar.

José María Aguirre, el ertzaina herido el lunes de un disparo del comando que pretendía atentar contra el museo Guggenheim, falleció a las seis de la tarde de ayer en el hospital de Basurto tras sufrir una hemorragia masiva. Su agonía duró 26 horas. Aguirre, de 35 años, era natural de Zalla, casado y padre de un niño de nueve, provenía de una familia nacionalista y estaba afiliado al sindicato abertzale ELA-STV. Un portavoz de Hemen Gaude, la plataforma de la Ertzaintza nacida tras el asesinato por ETA del sargento y militante del PNV Joseba Goikoetxea, declaró: "Txema era un abertzale; los que le han matado no pueden volver a pronunciar esa palabra".